



FRANCISCO

11

Y la Casa común



OBJETIVO

Descubrir en el mensaje del papa Francisco una invitación a la conversión ecológica para ser cuidadores de la casa común.



CONTEMPLAR

Invocamos al Espíritu Santo.

Cuidar nuestra casa común

Explotación de la Tierra

Desde que se nos heredó la Tierra, el hombre ha hecho uso de ella para su beneficio. Sin embargo, con el origen de la industrialización requirió el uso de fuentes de energía altamente contaminantes, como el petróleo y el carbón. Estas, además de no ser renovables, son responsables de la emisión de un conjunto de gases que afectan la atmósfera.

Al mismo tiempo fueron explotados los bosques, el agua y los minerales con el fin de poner la materia prima y su transformación en productos al servicio del hombre para cubrir sus necesidades

Lamentablemente esta explotación dejó de ser racional. Comenzó a ser una fuente de riqueza para muy pocas personas a costa de las comunidades y los bienes naturales.

UN MOMENTO DE CRISIS

Nos encontramos en una crisis ética y moral. Estamos frente a la responsabilidad de asumir un compromiso de cuidado de nuestra casa común.

La Tierra es de todos y a la vez de nadie: no hay un dueño absoluto que sea el único responsable de lo que sucede.

La tierra es de todos y a la vez de nadie.

Ya Juan Pablo II recalca que:

- Estamos frente a un estilo de pensamiento individualista.
- Somos personas impulsadas por el deseo de tener y gozar, más que de ser y crecer.
- Consumimos de manera excesiva y desordenada los recursos de la Tierra y su misma vida.



DISCERNIR

Escuchar el clamor de la casa común

El papa Francisco presenta la primera encíclica sobre el cuidado de la creación, *Laudato Si'*. En ella afirma:

“El verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

APRENDER A DOMINAR LA CREACIÓN

El libro del Génesis llama a “cultivar y mantener la tierra” (Gn 2,15) porque a la mirada de Dios su creación era “muy buena” (Gn 1,31). El ser humano es enviado a la protección de lo creado y no al abuso del producto por el “dominio”.

Es claro que el hombre, para entender mejor este dominio, debe generar una real relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. *Laudato Si'* evidencia que el rompimiento con estas tres relaciones vitales han resultado en una explotación de quien no se sabe cuidador, vigilante y custodio. (LS 67).

El papa nos exhorta a no pensar solo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también

en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando solo unos pocos puedan sostenerlo, solo podrá provocar violencia y destrucción recíproca. El desarrollo dejó de ser humano para convertirse en el desarrollo económico y financiero. Pero a diferencia de cómo se presenta, no se trata de generar riqueza para ser derramada a los sectores empobrecidos, esta teoría del derrame demostró que no es funcional.

RESPONSABILIDAD DE TODOS

Hay quienes tienen una preocupación por una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras, pero con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente.

Es cierto que hay unos más responsables que otros. El papa señala:

- Las empresas poderosas que, razonando solo a partir de sus intereses, no asumen el cuidado de sus procesos o bien explotan los bosques, los mares y el aire para conseguir lo que necesitan.
- Los gobiernos que se dejan sobornar o que en aras de su desarrollo se olvidan de las generaciones futuras.

Sin embargo, el deterioro del planeta nos afecta a todos:

“Los esfuerzos de soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no solo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás” (LS 14).

ESTE CONFLICTO ECOLÓGICO ES EN REALIDAD UN CONFLICTO SOCIAL.



PROPONER

Pistas para una conversión ecológica

NIVEL PERSONAL

- Participar en una “ciudadanía ecológica”.
- No limitarnos a la mera información. Debemos además formarnos para cambiar de hábitos de consumo y generación de residuos.

NIVEL FAMILIAR

- Entender a la familia como la principal formadora de la “cultura de la vida”, donde se enseña el cuidado y buen uso de lo creado por Dios.

NIVEL SOCIAL

- Comprender que en la industria el hombre no es un costo más de la producción.
- Cada emprendimiento productivo, debe articularse con el consumo local.
- Debe tener un profundo respeto por los ecosistemas y estar libre de intermediarios.

NIVEL RELIGIOSO

- Como creyentes debemos disponer de espacios de sensibilización y formación desde una espiritualidad del cuidado de la creación.
- Nos corresponde redimensionar la catequesis y la formación, desde el grupo más sencillo de la parroquia hasta la formación en los seminarios.
- Así serán fuentes de nuevos estilos de vida que no solo incidan en acciones de reciclaje (por muy necesario que sea), sino también en una transformación social.



CELEBRAR

Oración por la Creación

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Amén.